

# Todo se transforma

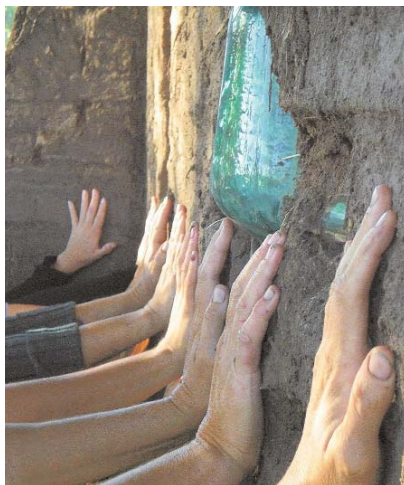
Cada vez son más las organizaciones que trabajan para multiplicar este modelo que recurre a los elementos de la naturaleza para construir viviendas, alimentarse y curarse. El reciclado y la producción de energía sustentable son dos de sus pilares.

## TEXTOS MARICEL SEEGER

“La permacultura es un camino de ida”, aseguran desde las organizaciones de la sociedad civil de diferentes puntos del país que integran este movimiento, que tiene como pilares el cuidado del planeta, de los seres humanos y la distribución equitativa de los recursos. Las entidades y grupos de personas que cultivan esta filosofía de vida en Argentina perciben, de hecho, en los últimos años un crecimiento “sostenido” de este sistema de diseño que recurre a los elementos de la naturaleza para construir viviendas, proveerse de energía, alimentarse y hasta para curarse.

Nacido en los años '70 en Australia, el término permacultura es una contracción de cultura permanente o

de permanente agricultura, lo cual da pistas sobre el espíritu del movimiento. Se basa en la construcción natural, en el uso de energías renovables para esas viviendas, la producción de alimentos orgánicos a través de huer-



tas, el empleo de los recursos de la naturaleza para la salud y en el intercambio de bienes sin la necesidad de usar monedas, al estilo del trueque, que en Argentina hizo furor durante la trágica crisis social y económica que estalló a finales de 2001.

“Hay varias comunidades asentadas en el país, con grupos de personas que compran un campo grande y, luego, cada uno levanta su casa con el método de construcción natural y hacen una huerta comunitaria”, explica el presidente de la Fundación Yanantin, Diego Ruiz. “Para construir las viviendas se usa tierra, arena, piedra, madera y paja. Hay quienes construyen solos, o con intervención de amigos o ayudantes. También hay quienes contratan a un maestro mayor de obra entendido en esta técnica, o grupos de personas que se reúnen para trabajar en la casa de alguien”, detalla el titular de la entidad que profesa esta filosofía, instalada en San Francisco del Monte de Oro, en San Luis.

Precisamente, las OSC que trabajan en el tema organizan viajes para construir no sólo viviendas para otros integrantes del movimiento, sino también para personas de bajos recursos. “Creemos que el sistema sustentable en la construcción tiene que ser una política de Estado. En San Luis, por ejemplo, vamos a realizar un proyecto de vivienda social con bloques de tierra comprimidos”, subrayó Ruiz. Así lo entiende también Gustavo Ramírez, director del Instituto Argentino de Permacultura, que mantiene un acuerdo con el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (Inti) para la transferencia de conocimientos en técnicas de energías renovables. “Hemos transferido el sistema de calefacción a través de hornos de cocina de diseños solares y estufas de leña de alta eficiencia, por ejemplo. También

## Un poco de historia

La permacultura fue desarrollada en los años '70 por los australianos Bill Mollison y David Holmgren, que veían que la agricultura industrial —basada en los monocultivos y el uso de pesticidas y fertilizantes— contaminaba el agua y el suelo, reducía la biodiversidad y erosionaba millones de toneladas de suelos fértiles. Así fue como desarrollaron este sistema sostenible, luego de recoger antiguos saberes y prácticas, combinados con investigaciones modernas de las plantas, animales y sistemas sociales.

El movimiento se extendió más tarde a Estados Unidos y Europa, y llegó recién a Argentina en los años '90. Comenzó con una charla que ofreció Holmgren en la localidad de Navarro, organizada por Gustavo Ramírez, actual director del Instituto Argentino de Permacultura. Y de a poco fue creciendo en diferentes puntos del país. “Nos reunimos en ese momento unas 25 personas de Argentina, Chile y Uruguay, y nos pareció un concepto entendible, accesible, que toca las necesidades básicas del ser humano y que no es sectario. Así lo refleja el interesante crecimiento mundial que tuvo”, señala el fundador del Centro de Investigación, Desarrollo y Enseñanza de Permacultura (Cidep), Carlos Straub.



empleamos la energía eólica y fotovoltaica. El Inti, a su vez, hace capacitaciones, lleva estas técnicas a sus estaciones o las aplica en sus proyectos. También les proporcionan estos métodos a municipios que piden asistencia técnica”, señala.

### Lejos, la ciudad; cerca, lo natural

Al ingresar a algunas de las chacras comunitarias donde los seguidores de la permacultura suelen asentarse, el

tiempo parece ralentizarse, el verde se expande y los ruidos se alejan. En general, las casas —similares a las de adobe que se ven en varios rincones del país— tienen grandes ventanales por los que ingresa el sol que sirve como fuente de energía y creatividad en los diseños. En las huertas que comparten se encuentran vegetales, nueces, miel, especias y hasta pimientos con lo que también se pueden elaborar conservas. “En nuestra chacra, a unos 15 kilóme-

tros de El Bolsón, vivimos siete personas, pero también realizamos allí actividades, como talleres y encuentros para la difusión de este sistema”, cuenta Carlos Straub, uno de los pioneros del movimiento en Argentina y fundador del Centro de Investigación, Desarrollo y Enseñanza de Permacultura (Cidep).

En el caso de Ecovilla Gaia, situada en la localidad bonaerense de Navarro, viven cuatro familias, pero también acuden a diario otros socios del Instituto Argentino de Permacultura. Su director, Gustavo Ramírez, quien reside allí, apuesta a que la permacultura va a tener cada vez más acogida en el país. Ni siquiera por el mero gusto, sino por necesidad. “Con la cada vez mayor escasez de petróleo, el valor de los commodities alimenticios van a subir de dos a cuatro veces y esto va a producir un caos alimenticio por el incremento de precios. La falta de petróleo impacta en los alimentos y cada vez va a ser más clara la necesidad de desarrollar sistemas de energía que no sean fósiles, y recurrir a fuentes de alimentación que permitan combatir la pobreza”, apunta Ramírez, otro de los pioneros locales de esta filosofía de vida.

Para Tierra Martínez, del Instituto de Permacultura Na Lu’um, este mo-

## Los 12 principios de la permacultura

1. Observar e interactuar
2. Capturar y almacenar energía
3. Obtener un beneficio
4. Aplicar la autorregulación y aceptar la retroalimentación
5. Usar y valorar los servicios y recursos renovables
6. No producir residuos
7. Diseñar desde los modelos a los detalles
8. Integrar más que segregar
9. Usar soluciones pequeñas y lentas
10. Usar y valorar la diversidad
11. Usar los bordes y valorar lo marginal
12. Usar y responder creativamente al cambio



**“Parecería que se está en contra del sistema, pero no es una cosa en contra de la otra, porque todo sistema permite el desarrollo de nuevas miradas y cuando éstas se incorporan, el sistema va cambiando”, aclara Carlos Straub.**

delo “es una herramienta real, práctica y contundente ante los embates del cambio climático, el descenso energético, la pérdida de la diversidad biológica y cultural, entre otros”. De hecho, “la evolución de la permacultura en el país en los últimos años ha sido exponencial y para los próximos años seguirá ese camino, ya que cada vez más cantidad de gente se abre a un cambio de realidad”, evalúa Tierra, a quien llaman así desde hace años por su fuerte conexión con la naturaleza.

De todas formas, Carlos Straub aclara que la permacultura “no representa un corte en la sociedad actual, sino una transición”. “Parecería que se está en contra del sistema, pero no es una cosa en contra de la otra porque todo sistema permite el desarrollo de nuevas miradas y cuando éstas se incorporan, el sistema va cambiando”, explica.

### Propuestas para la urbe

Más allá de que varias organizaciones que practican la permacultura estén instaladas en chacras o espacios lejos de la ciudad, este sistema también contempla propuestas para la urbe. Es que los grandes problemas del medio ambiente y energéticos se acentúan donde hay mayor densidad poblacional y tampoco es necesario mudarse al campo para ejercer la permacultura, aclaran desde las entidades. Así es como, por ejemplo, las OSC que abordan el tema desarrollan técnicas para el cuidado del agua, aplicables a la vida en medio del bullicio, o capacitan en huertas para balcones. “Si entre el 10 y el 20 por ciento de la población trabajara en la producción de alimentos naturales, no habría problemas de alimentación”, define Diego Ruiz, de la Fundación Yanantin.

“En la ciudad hay problemas para los que la permacultura ofrece soluciones. Los sistemas tienen que ser sustentables y



si no reducimos nuestro consumo, vamos a tener un descenso energético”, añade Ruiz. Otro asunto clave es la basura, la cual refleja el estilo de vida y desarrollo de las ciudades. En este sentido, las organizaciones reclaman que se apliquen políticas para separar lo inorgánico de lo orgánico, con lo que se puede hacer abono para huertas, por ejemplo. En países de otras latitudes, como Suecia, se comenzó a importar basura para la fabricación de energía eléctrica. Es que, a raíz de los sistemas de separación y administración de residuos que implementa ese país, los desechos comenzaron a escasear.



### Actividades en marcha

La permacultura creció en el país en los últimos años a fuerza, en buena parte, de las actividades de difusión que llevan adelante las organizaciones de la sociedad civil a través de talleres sobre técnicas de construcción con elementos de la naturaleza, capacitaciones en torno de energías alternativas y producción de huertas, encuentros entre integrantes del movimiento y ejercicios de voluntariado en las chacras. Incluso, del 16 al 18 de noviembre último se hizo en Oliveros, Santa Fe, el Segundo Encuentro Nacional de Permacultura, con el objetivo de difundir, intercambiar, compartir, enseñar y aprender sobre proyectos asociados a esta forma de vida.

En octubre pasado, además, se llevó adelante en Bariloche el Primer Congreso de Arquitectura Bioclimática y Bioconstrucción, bajo el lema Por un hábitat humano sustentable.

Allí acudieron especialistas de Argentina y el exterior, que expusieron sobre la permacultura. El evento no sólo tuvo el apoyo de OSC, sino que estuvo auspiciado por el gobierno de Río Negro y la Universidad del Comahue.

Otras organizaciones, en cambio, recurren al arte para la difusión. Este es el caso de la Fundación Yanantin, en San Francisco del Monte de Oro, que proyecta documentales

procedentes de diferentes puntos del globo sobre el movimiento y sus técnicas. “Somos un pueblo de 5.000 habitantes, así que desde nuestra organización intentamos acercar a la gente varios ejemplos para que puedan ponerlos en práctica”, señala Diego Ruiz. Así, las entidades buscan divulgar estas iniciativas amigas del medio ambiente, de los conocimientos ancestrales y alejadas de las maquinarias publicitarias posmodernas.



### CÓMO CONECTARSE

**Fundación Yanantin Cidep**  
[www.cidep.org](http://www.cidep.org)  
0294-154309267 (Carlos Straub)

**Ecovilla Gaia**  
**(Instituto Argentino de Permacultura)**  
02272-492072 / 02227-15 552 554  
[www.gaia.org.ar/ecovilla](http://www.gaia.org.ar/ecovilla)

**Instituto Lanuum**  
[www.institucionaluum.blogspot.com](http://www.institucionaluum.blogspot.com)

ECO.



*Creemos que es bueno avanzar, pero sin llevarse nada por delante.*



En Toyota sentimos un profundo respeto por el mundo que nos rodea. Por eso ponemos un esfuerzo especial en desarrollar vehículos y tecnologías limpias que convivan en armonía con el medio ambiente.  
[toyota.com.ar](http://toyota.com.ar) / 0-800-888-TOYOTA (8696)

**TOYOTA**